

motivo. En este sentido, es encomiable el esfuerzo de los autores, aunque en algunos capítulos el intento se torne en cierta acomodación de algunos aspectos del magisterio a cuestiones recurrentes de la reflexión teológica. La cuestión de fondo es preguntarse si hay realmente algún problema porque Francisco no sea un teólogo de profesión y si es exigible a su ministerio. Creemos que no.

Con esto de fondo, en los breves capítulos que componen la obra, no dejan de emerger cuestiones realmente sugerentes que pueden estimular el *intellectus fidei*, así como la fecundidad de conceptos-clave que pueden ser aplicados a diversas cuestiones, como hemos visto en la recensión, desde un amable *auditus fidei*. SANTIAGO GARCÍA MOURELO

Da Cruz Leal, Luís Manuel. *A Teologia como "Memoria Narrativa". Uma releitura da proposta teológico-fundamental de Johann Baptist Metz*. Madrid: Sínderesis, 2017, 305 pp. ISBN: 978-84-1626-227-4.

Esta obra del luso Luís Manuel da Cruz Leal, que le valió al autor la obtención del grado de Licenciatura en el Instituto Teológico Compostelano, se propone –en palabras del autor– tres objetivos fundamentales: 1) aproximarse a la teología fundamental de J. B. Metz desde la perspectiva formal de la memoria; 2) presentar la memoria narrativa de Metz en tanto «lugar teológico» de una nueva teodicea después de la Shoah; 3) esbozar las posibilidades actuales de diálogo generadas por la propuesta metziana de memoria narrativa (p. 21). Al servicio de dicho propósito, divide su obra básicamente en una introducción, dos capítulos y unas conclusiones.

En la extensa introducción se lleva a cabo una lectura diacrónica del pensamiento metziano y sus principales escollos a través de una bibliografía quizás demasiado circunscrita a las traducciones castellanas. De cualquier modo, esto permitirá al autor indagar en las raíces y el desarrollo de la memoria narrativa en el pensamiento del teólogo político. Para ello, parte del propio carácter biográfico de la teología de Metz para indicar dónde radica el punto de partida y la aguijoneante novedad de la teología fundamental práctica metziana, presentando su «nueva» teología política como una respuesta capaz de asumir las consecuencias de tomar en serio el carácter público de la fe.

También el autor lleva a cabo en este primer momento un meritorio esfuerzo aclaratorio de la terminología metziana, tantas veces intencionadamente provocadora y otras, simplemente, asistemática. Especialmente se centra en la clarificación del objeto formal de su estudio: la memoria, el recuerdo, la narración, todo ello considerado por el propio Metz como el centro mismo de su propuesta teológica. El autor de esta obra interpreta la memoria narrativa en cuanto una nueva forma de hablar de Dios (*sujeto o dabar re-creadora*) y de comprender el modo en el que Dios se revela (*alteridad o dabar creadora*) mediante la narración de una memoria subversiva y peligrosa (*praxis*) que, en una cultura del olvido,

no es más que la expresión de una mística de la encarnación o, en palabras del propio Metz, «mística de los ojos abiertos».

En el capítulo II (primero tras la introducción), Luís Manuel da Cruz reconoce que desea llevar a cabo un análisis de los fundamentos bíblico-teológicos que sustentan la propuesta de «memoria narrativa» tal y como ha sido abordada a lo largo de la historia, tanto por la tradición como por la misma teología. La intención es crear un marco hermenéutico adecuado y coherente con las propias raíces y la evolución del término, de modo que se comprendan mejor el contexto y el alcance de la propuesta teológica de Metz. Sin embargo, el capítulo queda aislado en el conjunto de la obra. De hecho, no solo desaparece el motivo de estudio del subtítulo del libro (*Uma releitura da proposta teológico-fundamental de Johann Baptist Metz*), sino que se desvanece el mismo Metz de la bibliografía y del enfoque de todo el capítulo, el cual se ciñe a las aportaciones de Bruno Forte y de una panoplia no muy amplia de reconocidos biblistas.

Básicamente, el autor concluye aquí que la memoria bíblica es una memoria compuesta de acontecimientos reales que, vividos en la fe, se alzan como un auténtico lugar teológico habitado por la presencia salvífica y la compañía de Dios. Por este motivo, la memoria bíblica es realmente un memorial (*zikkaron*) en cuya evocación el hombre es invitado a entrar a pie descalzo (*anamnesis*) hasta hacer vida en clave profética esta memoria-mandamiento. El autor pone sobre la mesa el tema del olvido de Dios por parte del hombre y el olvido del hombre por parte de Dios (pp. 157-161). El autor afirma que el olvido del hombre por parte de Dios es algo «objetivo» (p. 160), tantas veces expresado bíblicamente en forma de silencio, ausencia e incluso abandono. Sin embargo, Dios nos lo ha revelado todo en Cristo Jesús. Para Metz, la encarnación es la plenitud de la historia y su punto de consistencia. Cristo está en el interior de la historia, y esto permite que, en virtud del carácter escatológico de la historia misma, Dios desvele el mundo y se revele plenamente en él (Cfr. Johann Baptist Metz, *Teología del mundo*. Salamanca: Sígueme, 1971, 24-28).

El capítulo III –sin duda la aportación genuina de la obra– retorna a la propuesta de la memoria narrativa de Metz «después de Auschwitz» con la pretensión de concretar algunas de sus aportaciones en el ámbito interreligioso, eclesiológico, cristológico, soteriológico y místico-político. En primer lugar, el autor comienza adentrándose en las tres expresiones principales que, según Metz, acompañan a la crisis de Dios: la crisis del universo moral, de la cultura y del lenguaje, todas ellas acertadamente tratadas por el autor desde la perspectiva anamnética como reconocimiento-memoria de la autoridad de los sufrientes, como rescate del sujeto mediante la memoria del pasado y como un nuevo hablar de Dios históricamente interpelante. En segundo lugar, apunta las bases metzianas para un nuevo diálogo con el judaísmo. Para ello, comienza exponiendo la visión del Magisterio sobre el pueblo judío desde la *Nostra Aetate* a nuestros días para, después, exponer algunas visiones judías de Jesús de mediados del s. XX. De este modo, desemboca en los tres lugares comunes que Metz

señala en la relación entre cristianos y judíos: escuchar el sufrimiento del pueblo hebreo en el actual contexto abierto por Auschwitz; renunciar a los lugares teológicos comunes, por muy doctrinalmente benévolos que sean, para buscar juntos la Verdad desde Auschwitz; identificar al interlocutor judío no en el judío piadoso, sino en el judío amenazado. En tercer lugar, el autor apela al judaísmo de Jesús y a su valor soteriológico en un contexto de pluralismo religioso para, en cuarto lugar, adentrarse en la propuesta cristológica de Metz, definiéndola como una cristología anamnéticamente recentrada por Auschwitz y comprometida con las fuertes implicaciones políticas del monoteísmo bíblico. Una cristología de Sábado Santo, de recuerdo del dolor de las víctimas y esperanza activa. Finalmente, el autor concluye el capítulo adentrándonos en la mística tal y como Metz la presenta, esto es, como vivencia encarnada de la compasión universal que busca la justicia, expresión de una memoria del sufrimiento que se actualiza orando con los ojos abiertos.

La conclusión, por último, responde al deseo de sintetizar los principales elementos de la teología metziana, que pueden ayudar a sostener un diálogo crítico con los ámbitos contemporáneos de reflexión más relevantes. De este modo, plantea fundamentalmente una reformulación de la teodicea en la nueva clave cristológica, redimensionada por la Shoah, que emerge de la crisis de Dios como un nuevo relato de fe. En segundo lugar, presenta a la Iglesia como comunidad narrativa en el presente contexto cultural europeo. La Iglesia debe llevar a cabo una «apología de la esperanza» mediante un discurso desprivatizado que no solo se dirige al no creyente o al disidente, sino también a quien permanece en la Iglesia pero no vive la vida teologal como una praxis liberadora. Se trata de una Iglesia desprovista de poder y revestida solo de la libertad crítica de la fe, que acepta humildemente el riesgo de la provisionalidad y que vive ella misma en permanente reforma *ex memoria passionis*. En tercer lugar, una comprensión de la memoria de las víctimas como una propuesta y garantía futura de solidaridad y justicia.

En líneas generales, la obra supone una rigurosa introducción a la propuesta metziana desde la clave fundamental de la memoria narrativa. El autor ha sido capaz, por un lado, de individuar la aportación específica del pensamiento anamnético en distintos campos del saber teológico y, por otro, de mostrar la actualidad de la «nueva» teología política como interlocutora de los principales desafíos de la Iglesia en el mundo de hoy. El capítulo II, bien es verdad, parece un estudio independiente más que ese pretendido marco hermenéutico para una mejor comprensión bíblico-teológica de la memoria en Metz. Sí se echa de menos un posicionamiento crítico del autor ante los que, a nuestro juicio, podrían ser los dos escollos más evidentes de la valiosa aportación metziana: cómo la *memoria passionis* corre el riesgo de convertirse en *memoria culpae* y, en este sentido, en memoria paralizante y, nuevamente, manipulable o arrojadiza; y, cómo más allá de la dialéctica negativa inherente a la escatología crítica metziana, el teólogo político no es capaz de plantear ninguna propuesta concreta por temor

a identificarse ni siquiera parcialmente con ningún proceso de emancipación para no participar de la provisionalidad que la reserva escatológica evidencia en los mismos. De cualquier modo, podemos decir que hablamos de una obra necesaria para contribuir a la difusión y a una profundización sistemática y respetuosa en la obra de Metz en lengua portuguesa, donde no podemos encontrar abundancia de estudios monográficos sobre el teólogo de Auerbach. LUIS JOAQUÍN REBOLO GONZÁLEZ

Canaris, Michael M. *Francis A. Sullivan, SJ and Ecclesiological Hermeneutics. An Exercise in Faithful Creativity*. Leiden/Boston: Brill, 2017, 214 pp. ISBN: 978-90-04-32684-2.

Este libro analiza la reflexión eclesiológica de Francis A. Sullivan bajo el prisma de su aplicación metodológica a la hora de interpretar los documentos magisteriales. Tal sería el principal énfasis puesto por el jesuita norteamericano en sus años de docencia en la Universidad Gregoriana de Roma, que ha quedado plasmado de manera especial en estas cuatro monografías: *Magisterium: Teaching Authority in the Catholic Church* (1983); *The Church We Believe In: One, Holy, Catholic, and Apostolic* (1988); *Salvation Outside the Church? Tracing the History of the Catholic Response* (1992); *Creative Fidelity: Weighing and Interpreting Documents of the Magisterium* (1996). Este estudio se sitúa conscientemente, desde su perspectiva específica, junto a otros dos trabajos publicados en el año 2010 sobre la teología de Sullivan: por un lado, el de M. A. Novak que exploró la posibilidad de estructurar su eclesiología desde los carismas, y el de D. Ryan, que ha analizado la vocación eclesial de este teólogo poniendo sus escritos en relación con los de los otros grandes profesores de la Universidad Gregoriana, como B. Lonergan, Z. Alszeghy, M. Flick y J. Wicks.

La presente investigación está articulada en cinco capítulos que avanzan conforme a una lógica bien descrita en la introducción (pp. 6-8). Una investigación del método empleado por Sullivan para hacer el análisis de los textos magisteriales es, antes de nada, un trabajo «hermenéutico». De ahí que el punto de partida sea un análisis de las teorías hermenéuticas de las dos últimas centurias en su relación con el sistema teológico en general (F. Schleiermacher, W. Dilthey, M. Heidegger, H. – G. Gadamer, P. Ricoeur, H. R. Jauss y S. Fish), para terminar evaluando el tratamiento neoescolástico de las llamadas «notas teológicas» (o *qualificatio theologica*, a saber: *dogma fidei*, *de fide divina*, *de fide ecclesiastica definita*, *proxima fide*, *theologice certum*, *doctrina catholica*, *commune et certum*, *securum*, *communius*, *probabile*).

Antes de ofrecer un análisis de la contribución específica de Sullivan al método eclesiológico y hermenéutico, Canaris rastrea en el capítulo segundo el influjo de los escritos de Karl Rahner en la doctrina hermenéutica del teólogo norteamericano analizando estas cuatro áreas: revelación, magisterio, la naturaleza